

Coordinación  
Cristina Luna Segalà



ISSN 1885-6926

[www.academiaeditorial.com](http://www.academiaeditorial.com)

© Editorial Academia del Hispanismo



## CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA



Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos



### LIBRO RESEÑADO

DONOSO, Miguel, Mariela INSÚA y Carlos MATA (eds.)

*El cautiverio en la literatura del Nuevo Mundo,*

Biblioteca Indiana, 27, Madrid · Frankfurt am Main,

Iberoamericana · Vervuert, 2011, 288 pp.

ISBN 978-84-8489-561-9

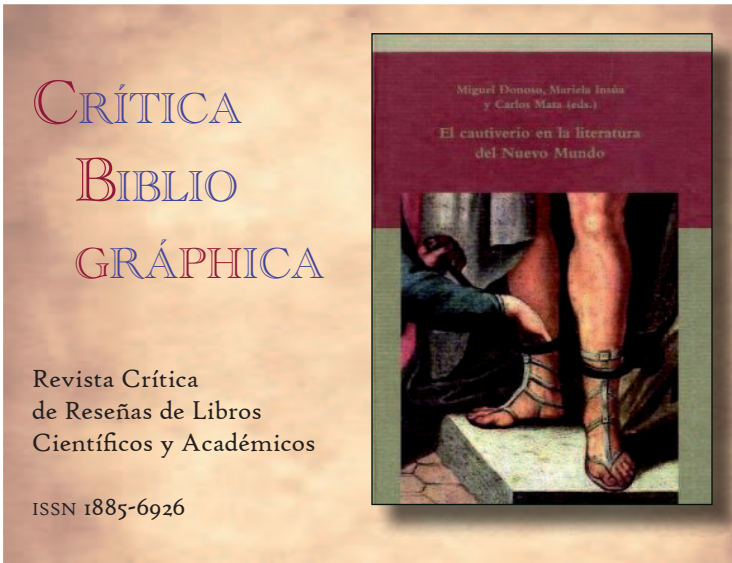
### AUTORÍA DE LA RESEÑA

Mariana MORAES

*Universidad de Navarra*

### FECHA

22 julio 2012



Los diecisiete trabajos reunidos en el presente volumen de la Biblioteca Indiana fueron presentados en el marco del congreso *¡Ay mísero de mí! El cautiverio en la literatura del Nuevo Mundo: de las Crónicas de Indias a la época moderna*, organizado por el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) y la Pontificia Universidad Católica de Chile (3 y 4 de junio de 2009). Su publicación permite acceder a un panorama crítico actualizado y solvente, que ilumina aspectos referentes a las modalidades discursivas en juego, las sucesivas reescrituras del tema y las diversas tensiones y conflictos que conforman este violento fenómeno de comunicación entre culturas que es el cautiverio.

El conjunto de aportes está dominado principalmente por dos ejes temáticos: por un lado, las recreaciones literarias del cautiverio de Lucía Miranda, la española raptada y martirizada en tierras argentinas, cuya historia es relatada por Ruy Díaz de Guzmán en su crónica *Argentina manuscrita*; y por otro, el *Cautiverio feliz* de Francisco

Núñez de Pineda y Bascañán, obra que recoge su propia experiencia de cautiverio entre los mapuches.

En el primer grupo se sitúa el estudio de Vania Barraza Toledo en torno a la *Lucía Miranda* de Eduarda Mansilla. La particularidad de su abordaje reside en la consideración del cautiverio en tanto *locus* femenino, atravesado por jerarquías domésticas y sexuales que determinan las relaciones de interacción entre las españolas cautivas y las mujeres indígenas, un aspecto escasamente abordado por los estudiosos del cautiverio, más propensos al análisis del vínculo entre la cautiva y su dominador masculino. De este modo, Barraza Toledo explora “las relaciones de solidaridad y división femenina surgidas a partir de este cruce étnico e intercultural” (p. 27).

Mariela Insúa, por su parte, analiza las recreaciones literarias de Lucía Miranda durante los siglos XIX y XX, en un interesante recorrido crítico que parte de las obras de Rosa Guerra y Eduarda Mansilla (novelas históricas de tono sentimental), pasando por la de Alejandro Cánepa (inspirada por teorías naturalistas) y Hugo Wast (en cuya novela se encuentra figurado el drama racial de las avalanchas inmigratorias). Según Insúa, a pesar de las diferencias, en todas las recreaciones del mito de Lucía Miranda se confirma la bina del amor y el cautiverio.

Partiendo del estudio de los personajes de Lucía Miranda y la Maldonada (cuya historia de cautiverio también es referida en la crónica de Ruy Díaz), Silvia Tieffemberg realiza una indagación centrada en el cautiverio femenino del Río de la Plata. La autora interpreta a las cautivas iniciales como “dos caras de un mismo personaje, en tanto ambos relatos son un mismo relato en dos tiempos: mientras uno narra el paso desde el espacio propio hacia el espacio ajeno, el otro narra el regreso desde el espacio ajeno al espacio propio” (p. 255). A partir de la interacción del “afuera” y el “adentro”, y la consideración de la propia mujer cautiva como alegoría del espacio, Tieffemberg desarrolla algunos lineamientos sobre las dinámicas de mestizaje y del cruce de fronteras culturales, al tiempo que deja planteadas ciertas líneas de continuidad en las obras de Echeverría, Hernández y Borges.

También en el marco del cautiverio femenino, pero concentrado en la presencia de la cautiva en las crónicas de la conquista de Chile, Osvaldo Rodríguez propone un interesante análisis del rapto de mujeres durante la Guerra de Arauco. En él considera la visión

que el español tenía del rapto, así como los efectos de mestizaje y transculturación que éste acarrea. Desde nuestro punto de vista, la nota singular de este estudio está constituida por la amplitud de la reflexión que presenta Rodríguez en torno al cautiverio. Considera aquellos aspectos que lo convierten en un asunto de honor para los conquistadores y también, desde la mirada de las cautivas, los aspectos que, a su regreso a la civilización, lo revelan como un asunto de honra.

Ingresemos ahora en el segundo eje temático, que, como adelantábamos, se ocupa del *Cautiverio feliz*. Así, encontramos el trabajo de Eduardo Barraza, quien propone “que la enciclopedia discursiva del *Cautiverio feliz*, el «complejo entramado» del relato y la «variedad de discursos» [...] obedecen a un principio unificador de carácter literario como es el proyecto de escribir un verdadero libro en el cual –aparte de que la palabra se constituya en historia– el autor es narrador, protagonista y exégeta” (p. 11). Barraza analiza los procedimientos discursivos y textuales empleados por Núñez de Pineda y Bascuñán para dar cuenta de cómo convierte “su peripecia militar en un ‘cautiverio afortunado’, en una historia modelizante” (p. 11), al tiempo que en una herramienta de legitimación de lo indígena.

Cedomil Goic, por su parte, profundiza en la lectura crítica de dos poemas del *Cautiverio feliz* (“Romance en agradecimiento a Maulicán” y “Romance y oración”) analizando sus funciones y relación con los capítulos de la obra. Los mismos permiten entrever la formación intelectual y retórica, así como el conocimiento de la literatura religiosa que poseía el autor. “La disposición en el discurso de lugares y paráfrasis de los Salmos, de los Evangelios y de otros textos vétero y neotestamentarios revela los rasgos de una visión religiosa del mundo, cuyo juego de tipos, de lugares, paráfrasis de los mismos y reduplicaciones nos hablan del Barroco como una «razón apasionada»” (p. 126) y es, según Goic, prueba de la activa cristianización que operaba durante la conquista y que, en diálogo con los usos y ritos indígenas, hace al hibridismo cultural del libro de Pineda.

La naturaleza y los alcances de la identificación del narrador del *Cautiverio feliz* con sus captores es el objeto de estudio de Stefanie Massmann. La autora señala que la identificación es “parcial y, hasta cierto punto, estratégica, y reafirma su pertenencia a la cultura hispana y su civilidad. Ello queda en evidencia en el ámbito de las prácticas religiosas y en el de las relaciones carnales con mujeres indígenas,

donde no se admite cercanía o mezcla con lo mapuche” (p. 163). A partir de esto, Massmann realiza una profundización en la forma en que el narrador presenta su contacto con las mujeres mapuches y en las diferentes razones del rechazo o misoginia manifestado hacia ellas.

De otro orden es el trabajo de Carlos González Vargas y Hugo Rosati, quienes proponen un acercamiento histórico al cautiverio de Núñez de Pineda y Bascañán. Los autores sitúan la figura del autor mediante datos biográficos y contextuales, y proponen un cronograma comentado de su cautiverio. En éste destacan la familiarización del cautivo con el modo de vida y costumbres mapuches y el lazo de amistad que establece con sus captores.

El aporte más destacado de este grupo es, a nuestro juicio, el de Macarena Sánchez Pérez, quien estudia el cautiverio en la frontera sur del Chile colonial a partir de fuentes que dan cuenta de cómo fueron encontrados y liberados determinados cautivos. La autora revela ciertas facetas del cautiverio que lo delinear a él y a las negociaciones asociadas al mismo como prácticas instituidas que depositan una especial atención en la imagen reflejada por el cautivo. Su indianización –o no– era evaluada detenidamente, por lo que éste debía reconstruir la forma en que había sido capturado por los infieles para probar lo involuntario de su exilio y no ser confundido con un desertor o vagabundo. Pero tal vez el principal aporte del trabajo de Sánchez Pérez sea el de explorar las relaciones interétnicas en la zona de conflicto, en especial los límites entre cautiverio, esclavitud y amancebamiento, tipologías difusas que designan fenómenos que se acompañan.

Existen, asimismo, en *El cautiverio en la literatura del Nuevo Mundo*, aportes que escapan a las dos grandes líneas de reflexión consignadas. De este modo, se encuentran dos trabajos centrados en la recreación del cautiverio en piezas teatrales, como el de Eduardo Godoy Gallardo, quien describe el proceso intertextual de obras sobre el cautiverio de Cervantes, centrándose en especial en *Cervantes en Argel*, del chileno Antonio Espiñeira, y el de Carlos Mata Induráin, enfocado sobre el cautiverio de amor en el teatro español del Siglo de Oro ambientado en la Conquista de Arauco; o el planteamiento de Miguel Zugasti, que incluye y al mismo tiempo excede el caso chileno y la obra de Núñez de Pineda y Bascañán, en tanto construye un panorama de los

españoles cautivos y aindiados en la conquista de América, en el que destacan Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar.

Otro estudio ubicado en los márgenes de los ejes más transitados es el de Sarissa Carneiro Araujo, sobre el cautiverio de Juan Ortiz relatado en *La Florida del Inca*. Carneiro elige detenerse sobre el sentido ético y político que asume en este episodio el relato del Inca Garcilaso de la Vega, quien “parte de la reflexión valorativa sobre costumbres o formas de vida para llegar a un discurso sobre la acción política” (p. 42). El caso de Juan Ortiz también es un caso de cautiverio feliz. Prisionero del cacique Hirrihigua, es sentenciado a muerte por éste, pero escapa al ser salvado por el cacique Mucozo, prometido de la hija mayor de aquél. Durante el tiempo que Ortiz permanece con Mucozo “tuvo un buen pasar y llegó a ser camarero y capitán del cacique, quien a lo largo de los nueve años restantes siempre lo trató «como a propio hermano muy querido»” (p. 43). En el plano ético-moral, la narración del cautiverio de Juan Ortiz pretende ilustrar el comportamiento iracundo de algunos conquistadores y, al mismo tiempo, mediante el encomio de la figura del bárbaro Mucozo, dar muestras de una conducta ejemplar. De este modo, según la autora, el Inca Garcilaso pretendía llevar adelante una “reivindicación de la universalidad de la naturaleza humana y la proposición de políticas más justas para los territorios americanos” (p. 52).

Miguel Donoso, por su parte, se ocupa del cautiverio de Monroy y Miranda, soldados de la expedición de Pedro de Valdivia, episodio que aparece referido en la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile* de Góngora Marmolejo y en las cartas de relación del propio Valdivia. El autor comenta el episodio y propone una exploración en las funciones de los relatos de cautiverio en cartas relatorias y crónicas de la Conquista. Básicamente, “el conquistador tiene como objetivo prioritario informar al rey de los hechos ocurridos, dando cuenta de sus hazañas y también de las dificultades que se ha visto obligado a enfrentar para servir fielmente a la Corona en estos lejanos territorios, todo ello para acabar solicitando de la misma la confirmación de sus títulos y una serie de privilegios” (p. 64).

Desde un enfoque psico-histórico, Olaya Sanfuentes aborda los padecimientos de los primeros conquistadores españoles en territorio chileno, lo que resume como un tipo particular de cautiverio: el del hambre. La autora parte de la idea de que el descubrimiento del

continente vino a saciar en el imaginario europeo la búsqueda de abundancia y de tierras para el combate de las hambrunas, pero lo cierto es que las descripciones de América como lugar de abundancia convivían con la configuración de la misma como lugar de hambre en los primeros discursos de la Conquista. Sanfuentes comenta las duras experiencias de escasez padecidas por las expediciones de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia. La vulnerabilidad psicológica del ejército español en relación al alimento se trasunta en comportamientos linderos a la irracionalidad, pero con el tiempo también da lugar a un progresivo abandono de los prejuicios culturales y a una adaptación al entorno y sus posibilidades.

Otro trabajo, el de Lygia Rodrigues Vianna Peres, se inclina por el estudio de los dones taumatúrgicos atribuidos a los españoles por los infieles en numerosos relatos de cautiverio. Estudia en especial el caso de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, cautivo en La Florida y artífice de numerosas curaciones mágicas. La autora destaca el vínculo entre los dones “aparentes” de los cautivos y su condición de creyentes. Los rituales de curación tenían como base las oraciones y prácticas cristianas, por lo que, según señala Rodrigues Vianna, al mismo tiempo que lograban sobrevivir mediante ellas entre los infieles, cumplían un rol evangelizador.

Finalmente, Andrés Eichmann Oehrli propone un avance de una ambiciosa investigación en torno a ciertos manuscritos conservados en la colección musical del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Específicamente, el autor se concentra en los textos dedicados a San Pedro Nolasco (libertador de cristianos caídos en cautiverio a manos de musulmanes y fundador de la Orden de la Merced de Redención de Cautivos), dando cuenta de los principales motivos nolasquianos y conduciendo su análisis a través de tres poemas que tienen al santo como tema. El remate del estudio es muy sugerente, dado que vincula la recepción de la figura de Nolasco en América con un poema de Sor Juana Inés de la Cruz que alude a la contradicción entre los ideales y las prácticas de los mercedarios inspirados por aquél, en tanto obraban en favor de la liberación de cautivos blancos en África mientras en América disponían de esclavos. Las líneas de futuros avances que deja planteadas Eichmann a partir de lo expuesto revelan una interesante y promisoria indagación sobre textos e iconografía platenses.

Concluimos esta reseña recomendando la lectura del presente volumen, ciertamente un notable aporte a la vitalidad del estudio crítico de las crónicas de Indias y de la cultura iberoamericana. Agregamos, no obstante, una observación que quiere ser desafío. Ocurre que echamos en falta en el conjunto de trabajos la cabal representatividad de Iberoamérica y la inclusión de un mayor número de estudios sobre el cautiverio situados fuera de los límites de la literatura colonial y de la región andina. Creemos que la riqueza y labilidad del cautiverio como frontera temática y, en especial, su marcada presencia en el imaginario latinoamericano, podrían inspirar futuras convocatorias y desarrollos críticos que integren a la reflexión recreaciones originadas en épocas posteriores a la Colonia, representativas de otras zonas del continente y en diálogo con otras problemáticas socioculturales. Queda planteado el desafío.